

975

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Aventura



Esposo

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus correspondientes.

6

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

COLLEGE OF THE DIVISIONS

LIBRARY

UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

1900



By order of the Board of Trustees, University of Chicago
J. H. ...
1900

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

!! AVENTURAS !!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Y

D. JOSÉ SOTILLO.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro Martin, en la noche
del 7 de Enero de 1873.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRESA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873

LIBRERIA DE LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA

LA ACCIÓN EN SEVILLA

PERSONAS.

ACTORES.

VIRGINIA.....	Sra. Carceller.
D. LIBORIO CENTELLAS, <i>capitan de caballería</i>	Sr. Yañez.
PASCUAL, 40 años, <i>maestro de escuela</i>	Sr. Tormo.
JUAN, <i>criado, andaluz</i>	Sr. Cobeña.
CORONEL, 52 años.....	Sr. Moreno.

La accion en Sevilla.—Epoca actual.

Es propiedad del Editor de *la Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la ley de Propiedad, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un gabinete decentemente amueblado. Puerta al fondo y laterales. En primer término un velador con recado de escribir.

Al levantarse el telon, JUAN cepilla á su amo, que se halla en traje de calle.

ESCENA PRIMERA.

D. LIBORIO Y JUAN.

D. LIB. Acaba prontito, Juan.
JUAN. Vuélvaze usted al otro lao.
¡Ea! Ya está cepillao.
¡A la orden, mi capitán!
En verle mi gloria fundo
tan zalao y tan valiente,
en zaliendo usted de frente
boca abajo tóo er mundo.

D. LIB. A estas horas, dónde voy?
Lo que es tú no te figuras...

JUAN. Como siempre... De aventuras.

D. LIB. ¡Que calaverilla soy!
Ayer en el teatro ví
una actriz, ¡qué criatura!
Tenia así la cintura, (*Marcando con los dedos.*)
y unos ojazos... así!
¡Vaya unas miradas listas!
¡Todo allí son perfecciones!
¡Mas guerra dan sus facciones
que la hordas comunistas!
Hoy mi sufrimiento acaba;
la sigo, hablarla reclamo.
¡Ay qué hermosa, y qué...!

JUAN. Mi amo
¡qué ze le cae á osté la baba!
Y dígame usted, señor,

- ¿cuánto tiempo emplea usted
en cada mujer que vé
para conseguir su amor?
- D. LIB. Un día... para explorarlas;
una hora... para mentirlas;
media, para seducirlas,
y nada para olvidarlas.
- JUAN. Con el bello sexo en guerra
está usted.
- D. LIB. Siempre he triunfado.
Ni Alejandro ha conquistado
más cosas que yo en la tierra!
¿Te acuerdas antes de ayer,
aquella tienda de modas?
Una á una conquisté á todas
las modistas del taller.
- JUAN. Sus aventuras son tantas,
que. ¿quién las vá á recordar?
- D. LIB. ¿Y cuando lleve á cenar
cuarenta y tres suripantas?
Sin jugar y sin reñir,
sin orgias y sin licores,
sin lances y sin amores,
yo no podría vivir.
En el mundo, si me apuras,
paso por todo, por todo,
pero yo no encuentro el modo
de vivir sin aventuras.
- JUAN. Hay que matar ese afán
y no exponerse á un percance.
- D. LIB. Un día, sin ningún lance,
sería mi muerte, Juan. (*Suena la campanilla.*)
- JUAN. Lllaman á la campanilla.
- D. LIB. Anda, y ven á la carrera. (*Sale Juan.*)
¡Yo soy lo más calavera!
Será alguna aventurilla.
- JUAN. Una carta. (*Entra Juan con una carta.*)
- D. LIB. ¿Quién penetra
su secreto? Es de mujer...
Trácame los lentes, á ver
si yo conozco la letra.
(*Juan le da los lentes y D. Liborio lee.*)
«A don Liborio Centellas,
jefe de caballería.»
- JUAN. Pues la letra, juraría,
que era del cabo Botellas.
- D. LIB. Alguna que mi desvío

lamenta, y... este es mi flaco!
¡Huy cómo huele á tabaco!
Este es algun desafio.
(*Leyendo.*) «Queda de órden superior
quince dias arrestado,
y en su casa.»

JUAN.

¡Qué pecado
ha cometido el señor?

D. LIB.

¡Arrestado! ¿Y qué he hecho yo?

¡Lo firma el coronel!—Sí.

¡Dejarme arrestado á mí!
Alguna calumnia.

JUAN.

D. LIB.

¡Oh!

Si eso es verdad, y yo pilló
al que infame...

JUAN.

D. LIB.

(*Procurando calmarle.*) Poco á poco.

JUAN.

Voy á buscarlo.

D. LIB.

¡Está loco!
¿Usté quiere ir á un castillo?

Yo no sé lo que esto sea.

¿Qué hacer? ¡Pienso unas diabluras!...

Medio mes sin aventuras,
sin aventuras... ¡Qué idea!

Ya del arresto me alegro.

¡Pobre señor don Liborio!

JUAN.

D. LIB.

¿Has leído don Juan Tenorio?

JUAN.

A mí me estorba lo negro.

Sé que armaba tremolinas,
y que el mundo recorriendo,
iba carteles poniendo
no sé si por las esquinas.

D. LIB.

Tú no conoces su afán;
era osado, grande, altivo,
y no dejaba hombre vivo
ni mujer con honra, Juan.

Nadie se atrevió con él
y él con todos se atrevía;
siempre á la puerta tenia
provocativo cartel.

JUAN.

¡Vaya un mozo de conquista!
Pues mire usté, tiene sal;
letreros, y en el portal...

¡Sería memorialista!

D. LIB.

El á las chozas bajó
y á los palacios subia.

JUAN.

¡Pues vaya una tontería!
Eso tambien lo hago yo.

- D. LIB. Y al pié de la habitacion
siempre el cartel, por supuesto.
- JUAN. Ahora no lo hubiera puesto
sin pagar contribucion.
- D. LIB. Necesito, y de hoy no pasa,
mujeres á quien amar,
hombres á quienes matar,
y sin salir de mi casa.
Aventuras quiero aquí,
piensa tú en proporcionarlas;
yo ya no puedo buscarlas,
que ellas me busquen á mí.
Pon á la puerta un cartel
á imitacion de Tenorio:
«Aquí vive don Liborio
para quien quiera algo de él.»
- JUAN. Los ingleses lloverán.
- D. LIB. «Suscribo á todas.»
- JUAN. Señor,
creerán que es usted editor.
- D. LIB. Así lo dice don Juan. (*Se sienta á escribir.*)
¿Qué ocurrencias más felices!
Justo; y vendrán á millares,
para reñir... militares;
para hacerse amar... actrices.
JUAN. ¿Qué irá á hacer?
- D. LIB. Ya es cosa hecha;
buenas palabras y pocas.
(*Dándole dos grandes carteles.*)
Dos letreros; los colocas
á la izquierda y la derecha.
- JUAN. ¿Qué es esto?
- D. LIB. Se necesitan
actrices.
- JUAN. ¡Huy, qué letreros!
- D. LIB. Hacen falta coraceros.
- JUAN. Pueé que esto no lo permitan.
Esto es muestra.
- D. LIB. ¿Y qué?
- JUAN. Que esto
paga.
- D. LIB. Pues quedo enterado.
- JUAN. Nada, mi amo se ha empeñado
en que paguemos impuesto. (*Sale Juan.*)

ESCENA II.

D. LIBORIO CENTELLAS, *sólo.*

Así mi prision injusta
tendrá menos sinsabores...
Duelos, engaños, amores,
ved lo que sólo me gusta.
Severo fué el coronel
por faltas que no adivino;
mas si le hallo en mi camino
yo me entenderé con él.
Si es sabrosa la venganza
de mí no habreis de reiros...
¿Y si me dan cuatro tiros
como manda la ordenanza?
La ley militar me obliga
y sufro el castigo injusto;
comprendan si esto es un gusto
aunque yo no se lo diga.
Destino adusto y cruel
que tanto así me atropellas...
yo, don Liborio Centellas,
vivir y no en el cuartel?
¡Yo ver gozar á los otros
mientras me aburro y me seco;
yo preso como un muñeco;
yo vivir sin ver mis potros!
Por el pronto es necesario
matar el aburrimiento,
y hacer sea este aposento
de mis triunfos escenario;
vestir el traje talar,
calarse el gorro casero,
y maldecir prisionero
este arresto singular.
(*Al público.*) Huérfanos abandonados,
princesas menesterosas,
mal comprendidas esposas,
maridos desengañados;
los que llorais desventuras
vendí y hareisme servicio,
porque buscar és mi oficio
peligrosas aventuras;
y hoy que no puedo buscar
porque no puedo salir,
haced favor de venir

que os prometo remediar.
Espadachines, doncellas,
aquí volad sin tardanza,
porque aquí, no hay ordenanza
para el capitán Centellas.
Pero alguno llega.

ESCENA III.

El mismo y el CORONEL.

- COR. (Es él.)
D. LIB. (Diplomacia y sutileza.)
COR. (¿Qué dice? Sin duda reza.)
(Alto.) Capitán.
D. LIB. ¡Mi coronel!
(¿Veje te más indijesto!)
COR. ¿Estamos solos?
D. LIB. Si tal.
COR. Pues yo vengo...
D. LIB. Es natural:
á levantarme el arresto.
COR. Es pronto.
D. LIB. Pues no adivino...
¿Qué causa ó motivo hé dado?
COR. Usted es un buen soldado;
pero es un gran libertino.
D. LIB. ¿Y quién le ha nombrado juez
de mis privadas acciones?
COR. Un jefe es en ocasiones
tutor y padre á la vez.
D. LIB. Pero...
COR. Hablemos francamente.
Usted, capitán Centellas,
es anzuco de las bellas
y Tenorio impenitente.
D. LIB. Pero, ¿qué tiene que ver...?
COR. No se llegue á impacientar.—
¿Cómo suele enamorar
y rendir á una mujer?—
¿Cuál es el mejor sistema
y que dá más resultados?
D. LIB. Los hay que están muy gastados...
COR. Pues los otros... nada tema.
Ahora soy su confidente,
su discípulo...
D. LIB. ¡Qué honor!
COR. Yo soy un conquistador

- D. LIB. que me paso de prudente.
¡Malo! Para amar hoy día,
lo primero es...
- COR. El dinero;
¿no es cierto?
- D. LIB. No; lo primero
y esencial, es la osadía.
Con ella nada hay que falle,
y nuestro amoroso intento
triunfa en la choza, el convento,
en palacio y en la calle.
Con que osadía?
- COR. Osadía.
- D. LIB. Un ejemplo viene al caso;
vé usted una chica al paso,
y se dice: «será mía.»
¿Qué hace en seguida?
- D. LIB. La miro,
y me mira.
- COR. Cosa es clara.
- D. LIB. Digo: «¡Bendita esa cara!»
Y luego doy un suspiro.
- COR. Si ella de rubor se enciende
ó dice claro que nones?
- D. LIB. Yo la pido mil perdones
hasta que al cabo me atiende.
- COR. Ya en conversacion...
- D. LIB. Me afano
por promover su alegría.
Y en seguida que se ria...
- COR. Tomo en las mias su mano.
Digo que he perdido el seso,
y como toda demencia
logra perdon é indulgencia,
la doy en la mano un beso.
- D. LIB. Si al fin las almas se juntan
y se entienden, ¿qué hace usted,
Centellas?
- D. LIB. Hay cosas, que,
coronel, no se preguntan.
- COR. ¿Y si lucha su honradez?
- D. LIB. Osadía y osadía;
tal es la táctica mía.
- COR. ¡Jé! ¡Jé!... ¡Ya es usted buen pez!
Pero, ¿no hay quién se resista?
- D. LIB. Habrá; mas yo no las veo.
- COR. Y cuando el galan es feo,

- D. LIB. ¿logra siempre una conquista?
¡Dudando estoy, por mi fé,
si está sana su razon!
- COR. ¡Capitan!
- D. LIB. Qué relacion.
- COR. ¿Se habrá enamorado usted?
Ha puesto el dedo en la llaga,
y voy más claro á esplicarme...
¿Podrá una mujer amarme?
- D. LIB. Usted tiene buena paga...
- COR. Cien duros.
- D. LIB. ¡Gustos estraños
hay!
- COR. Pero...
- D. LIB. Visto de lejos
no digo que... hasta los viejos...
Tengo cincuenta y dos años.
- COR. En fin, no diré que no.
- D. LIB. Pues para mí es lo bastante;
yo soy con ella constante.
- COR. Si le puedo ayudar yo?
- D. LIB. Por eso se halla arrestado.
- COR. ¡Cómo!
- D. LIB. Hé visto una mañana
uná chiquilla *barbiana*,
cuyos ojos me han clavado.
Breve pié, flexible talle,
mirada en promesas rica,
en suma, que aquella chica
iba llenando la calle.
Miré, tambien me miró;
suspiré, seguila luego,
nació aquí un intenso fuego...
Y ella?
- D. LIB. Desapareció.
- COR. Supe que hace tres ó cuatro
meses, que habita en Sevilla;
supe que la tal chiquilla
trabajó en nuestro teatro;
que algun amante desvelo
causó ya en Andalucía;
que es doncella todavía,
que canta y declama *al pelo*;
que sus gracias singulares
son red en que el hombre pica;
y, mire usted, que la chica
gusta de los militares.

- D. LIB. Y al saber usted...
COR. Cachaza;
al saber sus condiciones,
después de mil reflexiones
le puse sitio á la plaza.
- D. LIB. Y se rindió?
COR. Ya flaquea,
y acaso su valor dome;
no hay plaza que no se tome
si un guerrero la desea.
No dijo usted?..
- D. LIB. Si señor.
Mas su defensa...
COR. Es violenta.
- D. LIB. Señor coronel Tormenta,
no saldrá usted vencedor.
COR. Me juzga de valor falto?
D. LIB. De valor y de osadía;
á las mujeres, hoy día
se las toma por asalto.
COR. Veo que he sido prudente
guardándole á usted encerrado.
D. LIB. Y por qué?
COR. Porque un osado
lo que intente yo, no intente.
- D. LIB. Pero...
COR. Ya formé mi plan.
Dije, si la vé Centellas,
seguirá tal vez sus huellas
y me burlará en mi afán;
de seguro que en mi puesto
lograba mejor fortuna.
Qué hacer? Ya que me importuna
el tal capitan, le arresto.
Así no saldrá de casa
en medio mes, y entretanto
sigo yo adorando al santo
y veremos lo que pasa.
Si triunfo yo antes del plazo
de quince dias, le indulto;
si no triunfo, le sepulto
en un castillo.
- D. LIB. Es bromazo!
COR. Y adios, que ya mi morena
estrañará mi tardanza.
(*Con intencion.*) ¿No es verdad que la ordenanza
es una cosa muy buena?

(Sale el Coronel y entra al mismo tiempo Juan que se cuadra cómicamente.)

ESCENA IV.

D. LIBORIO y JUAN.

JUAN. Qué asombro, qué admiración!
Señor, y que buen «fleuto!
Toa Sevilla mirando
á la puerta los letreros.
Y se hacen mas comentarios!
Mirando al del lao izquierdo,
que pone: «Hacen falta atrices,»
muchos dicen. ¡Ya lo creo!
y leyendo á la derecha:
«Hacen falta coraceros,»
dicen, «Algún fumador
que los busca de los buenos.»
Uno lo estaba mirando
escuálido, macilento;
no era hombre, parecia
una momia, un esqueleto,
una sombra.

D. LIB. Por las señas
debía ser algún maestro
de escuela.

JUAN. Eso es; miraba
el papel con tal empeño,
como si fuera á tragarse
por los ojos los letreros.
Aunque esté mal preguntao,
le dije yo: Caballero,
es usted atriz?—No señor.—
Ni tampoco coracero?—
No señor.—Pues por qué mira
con tanto afán?—Soy maestro;
hace treinta y ocho meses
que no me paga el gobierno.
Voy vagabundo buscando
para comer un empleo;
y al mirar esos anuncios
estoy parado ante ellos,
diciéndome yo á mí mismo
¡si serviré para eso!
D. LIB. Já, já! es gracioso.

JUAN. Maldita
la gracia que me hizo verlo.

Vamos, si hasta me dió gana...

D. LIB.

Qué?

JUAN.

De bajarle mi almuerzo.

D. LIB.

Qué apuros pasan los sabios!

Tú nõ te apures por eso,
que no despuntas por ahí.

Conque ha hecho tan buen efecto
mi idea, y hay mucha gente?

JUAN.

Mire usted. (*Le ándole al balcon*)

D. LIB.

(*Suena la campanilla.*) Anda corriendo...

Voy á poderme la bata;
si hay algo, avísame.

JUAN.

Bueno! (*Sale Juan.*)

D. LIB.

Algún incauto ó incauta
que ha caído en el anzuelo. (*Sale D. Liborio.*)

ESCENA V.

JUAN, VIRGINIA.

VIR.

Por lo que el cartel indica
es aquí, y aquí me suelo.

JUAN.

(Buena estampa y lindo trote...)

VIR.

Ya sabrá usted á lo que vengo.

JUAN.

Que yo sabré...

VIR.

Aquí hago falta,
me parece.

JUAN.

Ya lo creo!

VIR.

Si estorbo...

JUAN.

Quié usted callarse?

VIR.

Estorbarme... ni por pienso!

JUAN.

Qué habla usted de pienso?..

VIR.

Mi ama!

(Este sabrá lo que quiero.)

(*A to.*) Pues, por el cartel guiada
que puso usted hace un momento,
supongo que el empresario
estará en casa.

JUAN.

No acierto...

VIR.

Discreto es, y á mi los hombres
me agr dan, siendo discretos

Aquí... habrá un caballo blanco?

JUAN.

Un potro!... Que está di iendo!

VIR.

Y... es soltero el empresario?

JUAN.

Mi amo, vaya si es soltero.

VIR.

Y es rico?

JUAN.

Tira de largo.

- VIR. Simpático?
- JUAN. Un caramelo!..
Un terroncito de azúcar,
que se derrite al momento.
- VIR. Tiene alguna dama jóven?
- JUAN. Algun que otro trapicheo...
él es galan.
- VIR. Ay! Trabaja
tambien?
- JUAN. Digo que ha de hacerlo.
- VIR. Bien, trabajaremos juntos.
- JUAN. (La niña, por lo que veó,
debe ser trabajaora!)
- VIR. Eso... si nos entendemos.
- JUAN. ¡Pues no faltaba otra cosa!
Si en viendo unos ojos negros,
se vuelve mi amo tan manso...
tan manso como un borrego.
- VIR. ¿Y es antiguo en el oficio?
- JUAN. Diga usted, ¿cuál es su género?
El prefiere el femenino
como yo, ni más ni menos.
¡Si delira por las hembras!...
- VIR. ¿Tiene repertorio extenso?
- JUAN. (No sé lo que es ripertorio...
¿Se comerá con los deos?)
- VIR. ¿No oye usted?
- JUAN. Vaya si oigo;
pero no sé lo que es eso.
- VIR. Que si hace muchas comedias...
- JUAN. Si tal; él habla muy recio
algunas veces, y canta,
y dice que dice versos.
- VIR. Dígame usted, ¿tiene barba?
- JUAN. No se usa en el regimiento,
porque el coronel Tormenta
le tiene horror á los pelos.
- VIR. ¿Qué dice usted?
- JUAN. ¿No pregunta
si tiene barba? Por eso
digo que gasta vigote
desde que fué alabardero.
- VIR. ¡Ay! Ha sido de la *claque*...
- JUAN. Qué principio tan plebeyo.
¿Y ha llegado hasta empresario?
- JUAN. Mire usted, cara de cielo,
tanta pregunta y rimpuesta

me están causando mareos.
Mi amo necesita atrices,
no hay nada de extraño en esto;
usted ha venido al reclamo,
hablen, entiéndanse, y luego
si de algo sirvo, me llama.
¿Me he esplicao?

VIR. (¡Qué grosero!)

JUAN. Voy á llamarle en seguida:
espere usted.

VIR. ¿Un momento!
¿Ha tenido este empresario
otros teatros?

JUAN. ¿Quiá! Si es nuevo..

VIR. (Le pediré cinco dúros:
para rebajar hay tiempo.)
(Alto.) ¿Qué cuadro tiene?

JUAN. El retrato
del general Espartero.

VIR. Hablo de la compañía.

JUAN. Pero si es de coraceros.

VIR. Vamos, usted no me entiende.

JUAN. Podrá ser; mas yo me entiendo
y bailo solo.

VIR. ¿Usted baila
solo... cancan ó bolero?

¿Será usted monsieur Baragli
disfrazado de doméstico?

JUAN. Ahora vendrá don Liborio.

VIR. Jesús, qué nombre tan feo!

JUAN. Si es bonito el que lo gasta...

VIR. Y evoca en mí unos recuerdos!

JUAN. ¿Y quién digo que le aguarda?

VIR. Virginia.

JUAN. ¿Virginia? Bueno:
si el nombre le cuadra, digo
que el cartel produjo efecto.
(Sale por la izquierda.)

(Al salir JUAN, entra cautelosamente PASCUAL por el fondo, disfrazado ridiculamente de alférez de caballería: despues de acercarse á las puertas y escuchar, viene al lado de VIRGINIA descubriendo, al quitarse el casco, un gorro negro como los que vulgarmente se supone usan los maestros de escuela.)

ESCENA VI.

VIRGINIA y PASCUAL.

VIR. ¡Ay, qué hombre más ridiculo!
Me dá risa... ¿quien sera?

PAS. ¿Dá usted permiso, señora?

VIR. ¡Cielos! ¡Es un militar!

PAS. No hay nadie.

VIR. Si usted me tiene
en tan poco, nadie habrá.

PAS. Me inspira usted confianza;
se lo voy á usted á contar.
De fijo usted habrá dicho:
este hombre es un militar.

VIR. ¡Claro!

PAS. Si? Pues no señor.

Yo, no soy yo.

VIR. ¿De verdad?

PAS. Es decir... Soy coracero
falsificado.

VIR. ¿Si?

PAS. Ya

hoy todo se falsifica;
trage... personalidad.

¡Ay! el hambre es la que no
se puede falsificar.

VIR. Pero, ¿qué dice este hombre?

PAS. ¿Usté es de esta casa?

VIR. ¡Quiá!

PAS. Mejor; todo está cerrado...

Pues .. prepárese á escuchar.

Yo era un hombre de bien,
pero me he cansado ya;
tengo hambre de hombre de bien,
que es el hambre más voráz,
y á cometer voy por ella
un fraude, una iniquidad.
Yo soy maestro de escuela.

VIR. Desde que le he visto entrar
tan flaco, me lo pensé.

PAS. Si señora, y hace ya
cuatro dias que no como.

VIR. Pero hombre, ¡qué atrocidad!

PAS. ¡Y dos mil que no me pagan!

Mas me debe consolar...

VIR. ¿El qué?

PAS.

Que con el dinero
que me deben, otros van
en coche, comen en Fornos
y gastan guantes y frac.
¡Pobrecillo!

VIR.

PAS.

Si yo fuera
un hombre de armas tomar...
Mas soy de primeras letras.
¡Oh! Ya saben con quien dan;
un día me apretó el hambre
y me arrojé á mendigar;
cojí una moneda, y nadie
me la queria tomar.
Era una de esas, que cinco
forman juntas un real,
y solas nada, que son
la *utopia filosofal*
del sistema monetario.
Hombre, hasta la caridad
se ha hecho imposible, esclamé,
y no volví á pedir más.
Los chiquillos me seguian
cantándome el be á bá,
y apelé al recurso estremo.
Fuíme á la escuela á encerrar,
y de un alfabeto grande
me empecé á comer la A.
No pude más, la dejé;
me volvió el hambre á apretar,
y en menos de cuatro dias
me comí, con grande afan,
ocho hojas de una gramática,
cuatro tablas de restar,
tres plumas de ave, y un mapa
de España y de Portugal!!
Andaba por esas calles
como un vagabundo can,
y al pasar por esta casa
ví un letrero en el portal:
«Hacen falta coraceros.»
Me vistió de militar
un amigo, volví á escape...
¿Me sienta bien el disfraz?
¿Se me conoce?..

VIR.

PAS.

VIR.

Un poquito.
Diga ustedé, ¿y qué me darán?
Yo no sé; yo tambien vengo

- á ajustarme.
- PAS. ¡Por San Blas!
- ¡Usté es coracero!
- VIR. Soy
- actriz; se vá aquí á formar
- compañía.
- PAS. Dirá usted
- un escuadron.
- VIR. ¡Já! Já! Já!
- ¡Si yo vengo al otro aviso!
- PAS. «Hacen falta actrices.» ¡Yá!
- Yo tambien he sido autor;
- tengo un drama original
- que se titula, «El Hambriento.»
- Mire usted; sale el galan
- y se le abre la boca;
- y sale la dama, igual.
- El traidor les arrebató
- la última miga de pan,
- y en el crítico momento
- que se van á merendar,
- hay un efecto grandioso,
- sublime, providencial.
- ¡Hay lluvia de panecillos;
- los recojen y se van!
- Si se representa, yo
- haré el papel principal;
- no puede haber quien lo haga
- con más naturalidad!
- Pero el amo de esta casa,
- ¿quién es?
- VIR. Le han ido á avisar
- y á anunciarle mi visita.
- PAS. Usted no me venderá;
- tiene usted cara de buena.
- ¿Quién será el feliz mortal
- que esta oracioncita pueda
- á su gusto analizar
- y la vuelva por pasiva?
- VIR. ¡Mucho ojo! Y... Aquí está
- el criado.
- PAS. ¡Ay! ¿El criado?
- Me voy el casco a plantar. *(lo hace.)*

ESCENA VII.

Los mismos, JUAN.

- JUAN. Quién será ese mamarracho?
Toma! El que ví en el portal.
- VIR. Sale el empresario, ó nó?
- JUAN. Paciencia, que ya vendrá.
(á Pascual.) Qué hace usté con ese traje?
- PAS. No descubra mi disfraz,
ó me pierde; tengo hambre...
- JUAN. Ya lo sé.
- PAS. Quiero ganar
el cotidiano alimento
que el gobierno no me dá,
y al ver que se necesitan
coraceros por acá,
prestados tomé á un amigo
estos chismes de matar.
Ya sabe todo el misterio.
- JUAN. Y no me parece mal;
pero mi amo sale; al órden.
(á Virginia.) Ustedes se entenderán,
yo he cumplido, y nunca estorbo,
conque, me voy á almorzar.
- PAS. Almorzar! Santa palabra,
que encierra potente imán,
y arrastra, mal de su grado,
mi acerada voluntad.
Ya te sigo, incauto jóven...
- JUAN. Venga, que no faltarán
unas magras para usté.
- PAS. Unas magras!
- JUAN. Medio pan,
pasteles y cariñena.
- PAS. Oh! tú, elocuente rapaz,
que así dejas en mantillas
á Martos y Castelar,
ya te sigo... (á Virginia.) Lo oye usté?
Magras, cariñena, pan! (Vanse foro.)

ESCENA VIII.

VIRGINIA, D. LIBORIO.

- D. LIB. (Saliendo.) La fortuna me sonrie.
- VIR. (Lo dije... es mi capitan.)

- D. LIB. Señora mia... (*Reconociéndola.*) Virginia!
VIR. Liborio!
- D. LIB. Tú por acá?
VIR. Si, yo que por tí burlada...
D. LIB. No permito exajerar;
yo te quise.
VIR. Por capricho.
- D. LIB. Te adoré, te dí mi paz.
VIR. Y me robaste la mia.
D. LIB. Gasté por tí un dineral.
VIR. Mi honra valia un millon!
D. LIB. No lo dudo, y mucho más.
VIR. Me abandonaste, traidor!
D. LIB. Me obligaron á marchar.
VIR. Sin despedirte.
D. LIB. Temí
tu dolor acrecentar.
VIR. Falso!
- D. LIB. Falso por quererte?
VIR. Y me olvidaste.
D. LIB. Jamás!
Mi paga empeñé por tí,
¿cómo pudiera olvidar
un amor, que estoy pagando
sin ninguna utilidad?
VIR. Por encontrarte, la España
corrí ciudad por ciudad;
pero en Sevilla te encuentro,
y ya no te escaparás.
Tú empresario de teatros?
D. LIB. Quién te ha dicho?
VIR. Tú galan!
Pero, qué me estraña, pérfido,
si sabes representar
amores mintiendo, y luego
huyes cobarde la faz?
Te ví en Madrid...
D. LIB. Por mas señas
en un baile del Real.
VIR. Ojalá nunca te viera
en mi camino.
D. LIB. Ojalá!
VIR. Me ofreciste suspirando
constante fidelidad;
mi virtud pusiste á prueba.
D. LIB. Convidándote á cenar.
VIR. Y al otro dia...

- D. LIB. Omitamos,
si te place, lo demás.
- VIR. No, traidor; yo necesito
tus infamias publicar,
alborotar este barrio,
arañarte!
- D. LIB. No lo harás.
- VIR. Si lo haré.
- D. LIB. Siéntate aquí,
y escúchame, por piedad. (*Se sientan*)
Dí, ¿no es cierto, ángel de amor,
que fingiendo enojo estás,
y que al mirarme, renuevas
un amor que pasó ya?
¿No es cierto que tus pesares
y tus quejas tienen mas
de cariño, que de enojo
para tu antiguo galán?
¿No es cierto que con mi acento
muevo tu pecho á piedad,
y que resistirte quieres
y no lo puedes lograr?
¿No es cierto que esta manita
abandonándome estás,
para que sellen mis lábios
este tratado de paz?
Paloma mia, que vuelves
á tu antiguo palomar,
mira postrada á tus plantas
mi soberbia vanidad.
Pecador arrepentido,
y cansado de pecar,
á tu caridad me acojo...
¡válgame tu caridad!
- VIR. Oh! calla, calla, Liborio,
que no te podré escuchar,
sin que vacile mi esfuerzo
ni te dé mi libertad;
amor te juré en Madrid,
y al tuyo siempre leal,
si entonces te quise mucho
hoy te quiero mucho mas.
- D. LIB. Y quién te ha dicho que aquí
me pudieras encontrar?
- VIR. Nadie. He visto hace un momento
el cartel de tu portal;
actriz soy, quebró la empresa

de San Fernando un mes ha;
fija tú las condiciones
si me quieres contratar.

D. LIB.

No soy yo empresario.

VIR.

No?

Y el cartel?

D. LIB.

Medio eficaz
fué para saber de tí;
juzgué acudieran quizás
otras actrices; por ellas
tu paradero indagar,
y cumplirte mis promesas,
pues yo no miento jamás.
(No habrá ninguno que mienta
con mayor formalidad!)
Serás mio?

VIR.

D. LIB.

De por vida.

VIR.

Conmigo te casarás?

D. LIB.

Delante del señor cura,
monaguillo y sacristan.

Tu aparicion, vida mia,
cosa fué providencial.

VIR.

Liborio!

D. LIB.

Nunca, supongo,
otro amor...

VIR.

Puedo jurar
que á ningun hombre he querido;
y eso que, á decir verdad,
hoy desprecio á un coronel
por ser fiel á un capitan.

D. LIB.

¿A un coronel? Dí su nombre.

VIR.

Lo ignoro.

D. LIB.

Y tú...

VIR.

Basta ya;
mi virtud me ha protegido.

D. LIB.

(Pero no estará de más
que yo desde hoy te proteja...
por lo que pueda tronar.)
(Alto.) Espera.

VIR.

¿Qué vas á hacer?

D. LIB.

Voy á ponerme el gaban
para ir á lá vicaría,
luego al juez municipal,
luego á la iglesia á casarnos,
y luego...

VIR.

No digas más!
(Se entra Centellas por la derecha.)

Una contrata perpétua
me firma mi capitán,
ajustándome á los usos
del gremio matrimonial;
ceso de ser dama jóven
por serlo de un militar...
Si le matan en la guerra
me queda su viudedad.

(Sale Pascual comiéndose un pastel y con una copa de vino en la mano.)

ESCENA IX.

VIRGINIA Y PASCUAL.

VIR. ¿Otra vez usted aquí, amigo?
PAS. ¿Quiere usted, actriz eminente,
conjugar prácticamente
el verbo comer conmigo?
Yo como, tú comes, él...
Bien se almuerza en esta casa.

VIR. ¿Qué le pasa á usted?
PAS. Me pasa
que estoy comiendo pastel.
Bendita sea la hora
en que á esta casa subí;
cómo me gustan á mí
los bartolillos, señora.
Viene usted alegre.

VIR. ¿Y el mal humor?
PAS. Jé, jé...

VIR. ¿Y el mal humor?
PAS. Desatino.
Este vino es el gran vino;
¿por qué no lo prueba usted? *(Ofreciéndola.)*
Gracias.

VIR. ¿Gracias?
PAS. Qué hermosa! Yo quiero
componerle á usted un drama,
Doña... ¿Usted cómo se llama?

VIR. Yo, Virginia, caballero.
PAS. ¿De verdad se llama así?

VIR. Claro.
PAS. ¡Es usted encantadora!

VIR. Ay! las Virginias, señora,
cómo me gustan á mí!
PAS. ¿Me va usted á hacer el amor?
Amor! Nombre sustantivo,
singular, nominativo...

VIR. ¿Está loco este señor?
PAS. Loco! También singular,
adjetivo, el mismo caso.
¿Se rie usted?

VIR. Vaya un paso!
PAS. Nada; me voy á esplicar.
Yo soy una interjeccion
de la gramática humana,
pero tengo mucha gana
de vivir en conjuncion.
Con usted, estoy seguro,
no habia de ser desgraciado!
Veo tras este pasado
un delicioso futuro.
Atento al indicativo
de tu voluntá estaria,
y siempre tu amor tendria
presente en infinitivo.
No te olvidaré jamás!
Haré siempre cuanto quieras!
Iré cual si verbo fueras
y yo un adverbio, detrás.
Prueba tu alma extraordinaria!
Dá ejemplo al mundo asombrado!
Ampara á este desgraciado
maestro de instruccion primaria.
Maestro! Ideal efectivo
que le pasan tales pasos,
que se halla en todos los casos,
pero nunca en el *dativo*.
(*Cogiéndola una mano.*)
Que sumar no tengo yo;
de que restar no tendremos;
peró multiplicaremos.

D. LIB. (*Saliendo.*) ¿Qué es esto? (*Colocándose entre ambos.*)
PAS. ¡Nos dividió!

ESCENA X.

Los mismos, D. LIBORIO.

D. LIB. Una esplicacion exijo
de esta situacion extraña.
¿Así á Centellas se engaña?
PAS. (Qué bruto!)
VIR. Me asustas, hijo.
D. LIB. Dentro de mi casa misma

tal escándalo se vé!

PAS. Hombre, si yo le diré...

D. LIB. Le voy á romper la crisma!

VIR. Yo te esplicaré...

D. LIB. Es en vano;

hable tan solo el acero!

PAS. (Lo dicho; este caballero
no tiene el juicio muy sano!)

D. LIB. Virginia es mi prometida;

y el decirla chicoleos,
es manifestar deseos
de perder aquí la vida.

PAS. Pero si yo no pequé!

D. LIB. Pero, hombre, si yo lo ví.

VIR. ¿Me dejis hablar á mi?

D. LIB. No señor. (*Coje dos espadas y las presenta á
Pascual.*) Elija usté!

PAS. Si en los dias de mi vida
he cogido yo un acero...

D. LIB. Coracero, coracero,
vá usté á batirse en seguida...

PAS. Será segun y conforme.

D. LIB. A ello su trage le obliga.

PAS. Qué empeño! (*Coje una de las espadas.*)

D. LIB. Que no se diga

que deshonra el uniforme.

En guardia!

PAS. Pero, hombre insano...

D. LIB. En guardia!

PAS. Muerto me veo.

D. LIB. Es usté un vil!

PAS. (*Ya enojado.*) Y usté un feo!

D. LIB. Téngame Dios de su mano!

(*Al tiempo en que D. Liborio se dirige contra Pas-
cual, Virginia, que ha estado junto al balcon, se
interpone entre ambos.*)

VIR. Cesad en vuestras querellas
que otro riesgo os amenaza;
mi sombra cruzó la plaza
y viene hácia aquí, Centellas.

Mírale, llega al portal...

Se ha parado... Entra ya en él...

Ven, sálvame!

D. LIB. (*Despues de mirar por el balcon.*) El coronel!

Ese vejete infernal!

VIR. ¿En dónde me oculto?

- D. LIB. (*Señalando la habitacion de la izquierda.*) Allí;
si oyes gritar no hagas caso.
(*A Pascual amenazándole.*)
Usté, quieto, ó le traspaso!
PAS. Pero, hombre, no sea usté así!

ESCENA XI.

PASCUAL, *con la espada en la mano.* El CORONEL, *por el foro.*

- COR. ¿Qué es esto?
PAS. Otro militar!
Esta casa es un cuartel; (*Queriendo marcharse.*)
con su permiso, hasta luego.
COR. Amiguito, usted quién es?
Esa agitacion violenta...
PAS. Pues esto si que está bien...
¿No se puede uno agitar
sin el permiso de usté?
COR. Esa espada...
PAS. Es una espada.
COR. Pues algo pasa aquí.
PAS. ¿Y qué?
COR. Faltarme al respeto? Rayos!
Truenos! Culebrinas!
PAS. Bien;
va á descargar la tormenta.
COR. Pues si me conoce usted,
ya sabrá cómo las gasto.
PAS. Si yo en mi vida le hablé...
COR. La militar disciplina
debe usted obedecer.
PAS. Soy un quinto?
COR. Irá á un castillo!
PAS. ¿Y dan allí de comer?
COR. Insolente!
PAS. A que esta momia
me quiere matar tambien?
COR. Mire, que soy yo muy hombre.
PAS. Mire, que no soy mujer.
COR. Mire usted que es oficial
y que yo soy coronel!
PAS. Mire usté que no me importa
un rábano.
COR. ¡¡Mire usté!!
PAS. Ay! Qué ojos!
COR. Con el acero

PAS. desnudo aqui le encontré.
Estaba matando moscas...
COR. Eso nos falta por ver.
Su agitacion, el temblor,
esa misma palidez...
De aquí falta el capitan;
¿le habrá asesinado?...
PAS. Quién?
COR. Usted, caballero...
PAS. Yo...
Jesús, María y José!
Tal sospecha...
COR. Dése preso!

ESCENA XII.

Dichos y D. LIBORIO que sale con la espada en la mano.

COR. Qué es eso? Tambien usted
espada en mano? Qué pasa?
D. LIB. Todo se lo explicaré:
el señor es un infame;
lo he encontrado aqui á los pies
de una niña, que muy pronto
la he de llamar mi mujer,
y cuando ya iba á ensartarle
entró usted, mi coronel.
COR. Pero, cómo! Usted se casa?
D. LIB. Sí señor.
COR. Cuándo?
D. LIB. Despues
de matar á ese adefesio.
PAS. Pero yo, ¿qué le hecho á usted,
si no me meto con nadie?
D. LIB. Cobarde!
PAS. Sí, lo scré;
no, no, si no me incomodo!
D. LIB. Pero quién ha de creer
que usted es militar?
PAS. Nadie;
pues claro, desahóguese.
D. LIB. Vill!!
PAS. Si sé que es una broma!
No me enfado; puede usted
insultarme cuanto guste.
COR. Bergante!
D. LIB. Mi coronel,

- ¿quiere usted ser mi padrino
para ahora y para despues,
en mi duelo y en mi boda?
COR. ¡Quién habia de creer
que usted se casára?
PAS. Pero...
D. LIB. Con usted cuento.
COR. Si, bien.
D. LIB. Pues en guardia. (*A Pascual.*)
PAS. Antes quisiera
confesarles...
COR. (*Da tres palmadas.*) A las tres.
(*D. Liborio ataca á Pascual.*)
PAS. Hombre, no sea usted bárbaro!
Socorro!
VIR. (*Saliendo.*) Detente.
COR. (*Viendo á Virginia.*) Qué!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, VIRGINIA y JUAN.

- COR. Virginia! La misma, oh!
JUAN. Pero, ¿qué es lo que aquí pasa?
COR. Y la encuentro en esta casa!
¡¡Si es la que seguia yo!!
PAS. (*A Juan.*) Me matan.
JUAN. A lo hecho, pecho.
Ahora veremos á ver...
D. LIB. (*Al Coronel.*) Esta vá á ser mi mujer.
COR. Vaya un mozo de provecho!
Porque no me la quitára
le dejé en casa arrestado,
y en casa me la ha quitado!
No he visto cosa más rara!
Qué diablo de don Liborio!
Usted por nada desmaya!
Usted le da tres y raya
al mismo don Juan Tenorio!
Corrí yo con mala estrella
y ni verla conseguí,
y sin moverse de aquí
usted se casa con ella?
PAS. Ahora me dividirán.
JUAN. Salvarle corre á mi cargo.
COR. (*A D. Liborio.*) Pues no es usted poco largo!
JUAN. Oiga usted, mi capitán.

Este hombre (*Por Pascual.*) es un desgraciao.
Es un maestro, un bendito!
No le pagan; ¡probesito!
Es el que estaba parao
leyendo ansioso el cartel;
vió «hacen falta coraceros,»
se disfrazó, y... caballeros
no tiene la culpa él;
él se dijo: aquí quizás
hallar colocacion puedes,
y... perdónenselo ustedes...
No lo volverá á hacer más.
Le perdono.

COR.

VIR.

JUAN.

D. LIB.

Y yo.
(*A D. Liborio.*) ¿Y usted?
Yo? Suplicarme es en vano;
¿por qué cogia usted la mano
á esta señora, por qué?

JUAN.

PAS.

JUAN.

Lo digo...
(*Vaya un aprieto!*)
La cogia, la cogia...
(¿Por qué se la cogeria?)
Si usted supiera el secreto...

PAS.

JUAN.

(¿Qué dice usted?)
(*Por Virginia y Pascual.*) Esta señora
y él, hermanos...

PAS.

D. LIB.

COR.

JUAN.

(*Me he perdido!*)
Sí?
Qué?

Se han reconocido.
Nada, hace un momento ahora.
Y callásteis?

D. LIB.

PAS.

D. LIB.

La emocion...
¿Y cómo así en un momento
ese reconocimiento?

PAS.

Sí... por... este medallon. (*Saca uno del pecho.*)
Lo vió por casualidad,
y...

JUAN.

VIR.

PAS.

JUAN.

VIR.

PAS.

VIR.

PAS.

(*Bien, siga usted, compadre!*)
(*Mirando el medallon.*) El retrato de mi madre!
Y de la mia!
Es verdad?
Cómo se llamaba?
Ana.
Y usted?
Yo Pascual Milano,
Gomez Gil...

- VIR. Eres mi hermano!
JUAN. (Pues no ha salido su hermana!)
PAS. A nuestros padres perdimos;
muy niños nos separamos.
VIR. Luego... hasta luto llevamos
porque muertos nos creimos.
PAS. Lo que es yo lo he estado á medias.
VIR. Pobre! De necesidad...
JUAN. Y dicen que no es verdad
lo que pasa en las tragedias!
COR. (*Conmovido.*) Todos felices aquí.
Usted se casa. Usted halló
á su hermano; solo yo
soy el desgraciado... si.
Tambien el fruto primero
de mi amor, lloro perdido!
Dios sabe lo que habrá sido
del pobrecito inclusero!
JUAN. Asi me llaman á mí;
por mote, inclusero!
COR. Qué!
Tú te llamas...
JUAN. Juan José.
COR. Tus padres?
JUAN. Nunca los ví!
COR. Y de tu origen, ¿qué cosa
tienes?
JUAN. (*Sacándole.*) Este relicario!
COR. Justo...
JUAN. Y este escapulario.
COR. Aquí está su nombre; Rosa!
Hijo de mi corazon! (*Se abrazan.*)
JUAN. Me hará usted sargento?
COR. Si.
PAS. (*A D. Liborio.*) No tiene usted por ahí
algun otro medallon?
D. LIB. Somos dichosos los cuatro;
y usted...
PAS. Es un sueño?
COR. Merece
celebrarse.
VIR. Me parece
que estamos en el teatro.
D. LIB. Todo llega, y todo pasa.
Tuve amor, riñas, cuestiones;
cuántas, cuántas emociones!..
Y sin salir de mi casa!

Sólo pedí para mí
aventuras, pero ha habido
para todos.

PAS. Me decido
à ser cómico.

Todos. Si?
PAS. Si!

Desde hoy con ódio profundo
miro cuanto amaba antes;
es preciso ser farsantes
para ser algo en el mundo.
Ya vereis como este alambre
buena panza á echar comienza;
en perdiendo la vergüenza
nadie se muere de hambre.
Viva el sistema moderno.
Farsa! Y al más débil, palo!
(*Al público.*) Si me aplaudis... os regalo
lo que me debe el gobierno!!

CAE EL TELON.



